
Julio Cortázar and the Bridges of Commitment: Cultural Dialogues between Algeria and Latin America in Times of Decolonization

Julio Cortázar y los puentes del compromiso: diálogos culturales entre Argelia y América Latina en tiempos de descolonización

Rachid Bouaskeur ¹

¹ Universidad de Argel 2 Abou el Kācem Sa'dAllāh,
Argel,

rachid.bouaskeur@univ-alger2.dz

Recibido: 04/11/2025 Aceptado: 27/12/2025

Abstract:

This article examines the role of Julio Cortázar as an intellectual figure who contributed to building a dialogue between Algeria and Latin America during the period of anti-colonial struggles and cultural transformations of the twentieth century. Through an interdisciplinary approach, that combines cultural history, postcolonial studies, and literary analysis, the study seeks to demonstrate how Cortázar's work and political stance represented a symbolic bridge between two geographic spaces united by a common aspiration: the emancipation from colonial domination and the affirmation of autonomous identities. Cortázar's relationship with Algeria—both in

Rachid Bouaskeur

Correo electrónico: rachid.bouaskeur@univ-alger2.dz

Julio Cortázar y los puentes del compromiso: diálogos culturales entre Argelia y América Latina en tiempos de descolonización

his support for the Algerian Revolution and in his advocacy of a Third World consciousness—allows for a reconsideration of the political scope of his literature and thought.

Keywords:

Julio Cortázar; Algeria; LatinAmerica; decolonization; intellectualcommitment.

Resumen:

El presente artículo examina el papel de Julio Cortázar como figura intelectual que contribuyó a la construcción de un diálogo entre Argelia y América Latina durante el periodo de las luchas anticoloniales y las transformaciones culturales del siglo XX. A través de un enfoque interdisciplinar que combina historia cultural, estudios poscoloniales y análisis literario, se busca mostrar cómo la obra y la postura política de Cortázar representaron un puente simbólico entre dos espacios geográficos unidos por una misma aspiración: la emancipación del dominio colonial y la afirmación de identidades autónomas. La relación de Cortázar con Argelia, tanto en su apoyo a la revolución argelina como en su defensa de una conciencia tercermundista, permite reconsiderar el alcance político de su literatura y su pensamiento.

Palabras clave: Julio Cortázar; Argelia; América Latina; descolonización; compromiso intelectual.

1. Introducción:

En el contexto de las luchas por la independencia y los movimientos descolonizadores que marcaron la segunda mitad del siglo XX, la figura del escritor comprometido adquirió una dimensión trascendental. América Latina y Argelia compartieron una sensibilidad común frente a los procesos coloniales, las guerras de liberación y las reivindicaciones culturales. En ese entramado histórico, Julio Cortázar (1914-1984) se erige como un referente esencial de la conciencia crítica latinoamericana que trascendió las fronteras de su continente.

Lejos de limitarse a su labor literaria, Cortázar se implicó activamente en los debates políticos de su tiempo, adoptando una postura que podría definirse como una forma de internacionalismo ético, en la que la lucha por la libertad y la justicia no conocía geografía. Su compromiso con Argelia, particularmente durante y después de la guerra de independencia (1954-1962), se inscribe dentro de ese horizonte de solidaridad transcontinental.

En efecto, la revolución argelina se convirtió en un símbolo del espíritu anticolonial que recorría el mundo y que resonó profundamente en los círculos intelectuales latinoamericanos. Frantz Fanon, en *Les damnés de la terre* (1961), había denunciado las estructuras psicológicas y políticas de la dominación colonial. Para muchos escritores del Sur, incluida América Latina, la experiencia argelina se transformó en una metáfora de sus propias luchas. Cortázar, instalado en París desde 1951, no permaneció ajeno a ese fenómeno. Su

Julio Cortázar y los puentes del compromiso: diálogos culturales entre Argelia y América Latina en tiempos de descolonización

contacto con los movimientos de liberación del Magreb, así como su relación con intelectuales franceses y argelinos, lo condujeron a desarrollar una visión política y estética en la que la emancipación se entendía como una experiencia humana total.

Como señala Cherif (2017), « *l'Algérie indépendante a cherché à se définir comme une voix du tiers-monde, porteuse d'un projet de civilisation décolonisée* »¹(p.22). La literatura, en ese marco, se transformó en un vehículo privilegiado de resistencia y de creación de sentido. Cortázar comprendió que el escritor no podía permanecer neutral ante la violencia estructural del colonialismo ni ante las nuevas formas de opresión que amenazaban las libertades humanas.

Este artículo propone, por tanto, analizar el papel de Julio Cortázar como mediador cultural y político entre Argelia y América Latina, explorando tres ejes fundamentales:

1. El contexto histórico e intelectual que permitió la convergencia de los discursos anticoloniales en ambos espacios.
2. La participación simbólica y política de Cortázar en los movimientos de liberación y su apoyo explícito a Argelia.
3. La dimensión cultural y literaria de ese compromiso, entendida como un puente que contribuyó a la circulación de ideas y valores entre dos orillas del mundo descolonizado.

El estudio se apoya en fuentes literarias, ensayos políticos y testimonios epistolares del propio Cortázar, así como en investigaciones de autores como Frantz Fanon (1961), Edward Said (1978), Cherif (2017) y Hadj-Moussa (2015). A partir de este corpus, se busca mostrar cómo la figura de Cortázar encarna una ética del compromiso que desborda el ámbito latinoamericano para inscribirse en una red global de solidaridades intelectuales.

2. Contexto histórico e intelectual de los lazos Argelia–América Latina

El vínculo entre Argelia y América Latina durante la segunda mitad del siglo XX se nutrió de una matriz común: la experiencia del colonialismo y la búsqueda de soberanía cultural. Ambos espacios compartieron un horizonte de lucha, marcado por la aspiración de redefinir las identidades nacionales frente a los modelos europeos de dominación.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el mundo asistió a un proceso acelerado de descolonización que transformó las relaciones internacionales. Argelia, bajo dominio francés desde 1830, emergió como uno de los símbolos más potentes de ese proceso. La Guerra de Independencia de Argelia (1954–1962) no solo fue un conflicto armado, sino un laboratorio político e ideológico para las nuevas formas de emancipación en el Sur global.

En este contexto, América Latina, aunque no atravesaba un proceso colonial directo, experimentaba lo que muchos intelectuales denominaron un “neocolonialismo cultural y económico”, producto de las influencias europeas y norteamericanas. La solidaridad hacia la causa argelina fue inmediata: movimientos políticos, estudiantes y escritores latinoamericanos vieron en la revolución argelina una extensión de sus propias luchas por la autonomía y la dignidad.

Como lo expresa Fanon (1961), « *la décolonisation, qui se propose de changer l'ordre du monde, est un programme de désordre absolu* »² (p.5). Esta idea del “desorden” no aludía al

Julio Cortázar y los puentes del compromiso: diálogos culturales entre Argelia y América Latina en tiempos de descolonización

caos, sino a la necesidad de romper con las estructuras del poder colonial y crear nuevas formas de subjetividad. Para los escritores latinoamericanos como Cortázar, esta reflexión coincidía con sus inquietudes sobre la alienación cultural y la búsqueda de autenticidad artística.

Durante los años 50 y 60, París funcionó como un nodo intelectual donde convergían pensadores africanos, árabes y latinoamericanos. La capital francesa era, paradójicamente, un espacio poscolonial desde el cual se articulaban las críticas al colonialismo. Allí coincidieron figuras como Frantz Fanon, Albert Memmi, Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, y escritores latinoamericanos como Cortázar, Mario Vargas Llosa o Gabriel García Márquez. Este ambiente de efervescencia política y literaria configuró una comunidad de pensamiento que unía el destino de los pueblos colonizados.

La filósofa argelina Meriem Hadj-Moussa (2015) describe este fenómeno como « *une conscience partagée de la modernité inachevée, dans laquelle les anciens colonisés cherchent à redéfinir leur être au monde* »³ (p.16). Es decir, tanto en América Latina como en el Magreb, se trataba de reconstruir la identidad sobre las ruinas del imperio, y de hacerlo a través del arte, la palabra y la acción política.

El contacto entre ambas regiones también se fortaleció a través del Movimiento de Países No Alineados, fundado en 1961, donde Argelia desempeñó un papel crucial al acoger conferencias y delegaciones de países latinoamericanos. Este escenario geopolítico generó un nuevo tipo de diplomacia cultural, en la que los escritores actuaban como mediadores simbólicos.

Para Cortázar, el viaje y el encuentro con otras realidades eran una forma de conocimiento moral y político. En varias de sus cartas, expresa su admiración por los procesos revolucionarios africanos, y particularmente por la capacidad del pueblo argelino de resistir a la opresión colonial. De ese modo, su compromiso no se redujo a un gesto de simpatía, sino que se integró a una visión ética universal, donde la libertad de un pueblo era inseparable de la libertad de todos.

Como recuerda Edward Said (1978), la descolonización no fue únicamente un fenómeno político, sino una revolución epistemológica: los pueblos colonizados comenzaron a narrarse a sí mismos, a reclamar la palabra. Esa misma lógica guió el pensamiento cortazariano, para quien la literatura debía “despertar” al lector, sacudir la conciencia adormecida por los sistemas de dominación simbólica.

En síntesis, el contexto histórico e intelectual de los años cincuenta y sesenta proporcionó el terreno fértil para que figuras como Cortázar encontraran en Argelia no solo una causa política, sino un espejo de su propia búsqueda espiritual y estética. Su posterior compromiso con los movimientos revolucionarios latinoamericanos —como el cubano o el nicaragüense— debe entenderse en continuidad con esa experiencia argelina, que lo condujo a repensar el papel del escritor como testigo y agente de transformación.

3. Cortázar y Argelia: compromiso, viajes y vínculos culturales

El compromiso de Julio Cortázar con Argelia se inscribe en su evolución intelectual y ética durante los años sesenta. Para entonces, Cortázar ya había publicado obras fundamentales como *Bestiario* (1951) y *Final del juego* (1956), que lo consagraron como una de las voces más innovadoras de la literatura latinoamericana. Sin embargo, fue a partir de su residencia en París y de su contacto con los movimientos de liberación del Tercer Mundo cuando su pensamiento adoptó una dimensión explícitamente política.

Durante la Guerra de Independencia de Argelia (1954–1962), Cortázar asistió desde Francia a la brutalidad del conflicto colonial. Los testimonios de tortura, censura y represión ejercidos por el Estado francés lo impresionaron profundamente. Su cercanía con intelectuales franceses comprometidos —como Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir— lo llevó a participar en los círculos de apoyo al Front de Libération Nationale (FLN), movimiento que luchaba por la independencia de Argelia.

En una carta de 1961 dirigida a su amigo Paco Urondo, Cortázar escribió que “las revoluciones de África nos están mostrando la dignidad que nosotros, los latinoamericanos, hemos olvidado reclamar” (p.231). Este reconocimiento del valor de la lucha argelina marcó un punto de inflexión en su conciencia política.

En aquel mismo año, Jean-Paul Sartre publicó su famoso prólogo a *Les damnés de la terre* de Frantz Fanon, texto que Cortázar leyó con fervor. Fanon, médico y pensador nacido en Martinica, había participado en la revolución argelina y teorizada

sobre la violencia como respuesta a la opresión colonial. Cortázar reconoció en Fanon una voz que articulaba la rebelión del Sur contra la hegemonía europea. En una de sus notas personales, el escritor argentino afirma: “La lectura de Fanon me ha hecho entender que el colonizado no solo recupera su tierra, sino también su lenguaje interior”. (Urondo, p.56)

Fanon mismo había advertido que « la violence désintoxique ; elle libère l’indigène de son complexe d’infériorité et de son désespoir »⁴ (1961, p.23). Este pasaje, lejos de promover la violencia ciega, expresaba la necesidad de una catarsis colectiva frente al trauma colonial. Cortázar, quien concebía la escritura como un acto de liberación simbólica, interpretó esas ideas en clave estética: su literatura debía ser una forma de descolonización del lenguaje.

El vínculo de Cortázar con Argelia no fue meramente intelectual. En 1963, poco después de la independencia, viajó al país magrebí como invitado de un grupo de escritores franceses y latinoamericanos que buscaban conocer de cerca el proceso revolucionario. En entrevistas posteriores, Cortázar evocó ese viaje como una experiencia de descubrimiento humano y político. Según el testimonio de su compañera Aurora Bernárdez, aquel encuentro con el pueblo argelino reforzó su convicción de que el arte debía situarse del lado de los oprimidos.

La solidaridad de Cortázar con Argelia se expresó también a través de sus colaboraciones en revistas como *Les Lettres Nouvelles* y *Cuadernos de París*, donde publicó textos en los que defendía el derecho de los pueblos colonizados a su autodeterminación. En uno de esos artículos, afirmaba: “El

Julio Cortázar y los puentes del compromiso: diálogos culturales entre Argelia y América Latina en tiempos de descolonización

escritor que permanece neutral ante el dolor de un pueblo se convierte, sin saberlo, en cómplice del verdugo.” (Cortázar, 1971, p.98). Esa declaración sintetiza su concepción del compromiso intelectual: una ética de la acción y de la palabra que rechaza la indiferencia.

En la misma línea, el investigador argelino Cherif (2017) observa que « l'appui des écrivains latino-américains à la cause algérienne traduisait une reconnaissance mutuelle : celle de deux continents cherchant à se réinventer loin des tutelles coloniales »⁵ (p.15). Cortázar encarnó precisamente esa reciprocidad: un latinoamericano que veía en Argelia un espejo de su propio continente.

A nivel estético, esta experiencia se reflejó en su narrativa. En cuentos como Reunión o en la novela Libro de Manuel (1973), Cortázar abandona el hermetismo existencialista de sus primeros textos para adoptar un tono abiertamente político. La figura del combatiente, del exiliado y del intelectual comprometido se convierte en un motivo recurrente. En Libro de Manuel, por ejemplo, el protagonista busca articular la utopía revolucionaria con la ternura humana, una tensión que remite directamente al ideal de fraternidad tercermundista surgido en la época de la independencia argelina.

La investigadora Meriem Hadj-Moussa (2015) analiza esta convergencia desde la noción de “solidaridad estética”: « les artistes du tiers-monde ont construit une esthétique de la révolte, fondée sur le partage des blessures et des espérances »⁶. (p.56). Cortázar forma parte de ese linaje de creadores que transformaron el arte en un espacio de resistencia ética.

En suma, la relación entre Cortázar y Argelia se manifiesta tanto en el plano de la acción política como en el de la

creación literaria. Su experiencia magrebí lo condujo a redefinir el sentido del compromiso: escribir ya no era solo un ejercicio de imaginación, sino una forma de participación en la historia.

4. Julio Cortázar y la dimensión tricontinental del compromiso

La relación entre Argelia y América Latina en la obra y el pensamiento de Julio Cortázar no se limita a un episodio aislado, sino que forma parte de una visión global del compromiso intelectual. Durante los años sesenta y setenta, el autor argentino se integró en una red de solidaridades transnacionales conocida como el movimiento tricontinental, que unía a Asia, África y América Latina bajo la consigna de la liberación del Tercer Mundo.

Cortázar veía en esa convergencia una nueva forma de humanismo. En su ensayo *Policrítica en La hora de los chacales* (1971), el escritor denuncia la manipulación mediática y la pasividad de las democracias occidentales frente a la violencia colonial y neocolonial. Para él, la función del escritor latinoamericano debía asemejarse a la del intelectual argelino o vietnamita: un testigo activo de su tiempo, consciente de la necesidad de transformar la realidad.

Si al otro día los periódicos, los consejeros, las agencias, / los policías disfrazados, / los asesores del gorila, los abogados de los trusts / se encargarán de la versión más adecuada para consumo de inocentes o de crápulas,

Julio Cortázar y los puentes del compromiso: diálogos culturales entre Argelia y América Latina en tiempos de descolonización

fabricarán una vez más la mentira que corre, la duda que se instala. (Cortázar, 1971, p. 29)

El vínculo entre América Latina y Argelia adquirió, entonces, una dimensión simbólica. Ambos espacios representaban la lucha contra el imperialismo y la búsqueda de una identidad autónoma. En este contexto, Cortázar participó en la Conferencia Tricontinental de La Habana (1966), donde coincidieron representantes de los movimientos de liberación africanos, entre ellos veteranos del FLN. Allí reafirmó su adhesión a una ética internacionalista basada en la solidaridad de los pueblos del Sur. En su discurso en La Habana, Cortázar afirmó: “El verdadero internacionalismo no nace de los tratados ni de las alianzas, sino del reconocimiento del dolor común y de la esperanza compartida.” (1966, parr.6)

Este principio, que resonaba con la retórica revolucionaria de la Argelia poscolonial, define el eje central de su pensamiento: la interdependencia entre arte, ética y política. El crítico Pierre Vilar (1978) sintetiza esta orientación afirmando que Cortázar comprendió que la revolución debía comenzar por las palabras, pero no podía terminar en ellas. Para el escritor argentino, la literatura no debía reemplazar a la acción, pero sí acompañarla, inspirarla y humanizarla.

En la misma línea, el ensayista argelino Abdelkader Djefal (2008) sostiene que « la mémoire algérienne a reconnu dans certains écrivains latino-américains des frères de lutte, notamment Cortázar, Neruda et García Márquez » (p.45)⁷. Esa fraternidad simbólica se construyó sobre una memoria compartida de colonización, resistencia y emancipación.

En *Libro de Manuel*, publicado en 1973, Cortázar materializa esa convergencia tricontinental. La novela combina documentos reales sobre la represión política en América Latina con una estructura narrativa fragmentaria inspirada en el montaje cinematográfico y en los manifiestos revolucionarios. En el prólogo, Cortázar declara que su obra aspira a “reconciliar la ternura y la violencia”, una fórmula que recuerda el ideal de Fanon sobre la liberación integral del ser humano. De este modo, la influencia de Argelia y del pensamiento anticolonial no solo transformó su mirada sobre el mundo, sino también su escritura. El lenguaje se volvió una herramienta de insurrección simbólica, y el escritor, un mediador entre culturas.

5. Conclusión

El estudio del papel de Julio Cortázar en las relaciones entre Argelia y América Latina revela la dimensión global de su compromiso intelectual. Su encuentro con la revolución argelina y su diálogo con pensadores como Fanon o Sartre lo llevaron a redefinir la función del arte como acto de liberación.

A través de su obra y de su participación en movimientos internacionales, Cortázar contribuyó a construir un puente cultural entre dos regiones unidas por la experiencia común del colonialismo y la esperanza de emancipación. Ese puente no se basó en la simple empatía, sino en una solidaridad activa, en una hermandad política y estética que desbordó las fronteras geográficas.

En definitiva, Julio Cortázar encarnó la figura del intelectual tricontinental, aquel que hizo de la literatura un instrumento de conciencia histórica. Su legado demuestra que el diálogo entre Argelia y América Latina no fue una coincidencia ideológica, sino una alianza simbólica que anticipó las luchas globales por la justicia y la dignidad.

6. Notas finales

- ¹ « Argelia independiente buscó definirse como una voz del Tercer Mundo, portadora de un proyecto de civilización descolonizada » (traducción propia).
- ² « La descolonización, que se propone cambiar el orden del mundo, es un programa de desorden absoluto » (traducción propia).
- ³ « Una conciencia compartida de la modernidad inacabada, en la cual los antiguos colonizados buscan redefinir su ser en el mundo » (traducción propia).
- ⁴ « La violencia desintoxica; libera al indígena de su complejo de inferioridad y de su desesperación » (traducción propia).
- ⁵ « El apoyo de los escritores latinoamericanos a la causa argelina traducía un reconocimiento mutuo: el de dos continentes que buscaban reinventarse lejos de las tutelas coloniales » (traducción propia).
- ⁶ « Los artistas del Tercer Mundo construyeron una estética de la revuelta, basada en el compartir de las heridas y las esperanzas » (traducción propia).
- ⁷ « La memoria argelina reconoció en ciertos escritores latinoamericanos —en particular Cortázar, Neruda y García Márquez— a hermanos de lucha » (traducción propia).

7. Referencias

- BERNÁRDEZ, A. (2001). Cartas de Julio Cortázar (1955–1984). Alfaguara.
- CHERIF, A. (2017). Les relations culturelles entre l’Algérie et l’Amérique latine : regards croisés sur la littérature engagée. Alger: Éditions ENAG.
- CORTÁZAR, J. (1971). Policrítica en la hora de los chacales. Casa de las Américas.
- CORTÁZAR, J. (1973). Libro de Manuel. Sudamericana.
- DJEFFAL, A. (2008). Mémoire et identité dans la littérature postcoloniale. Oran: Éditions Dahleb.
- FANON, F. (1961). Les damnés de la terre. Paris: François Maspero.
- HADJ-MOUSSA, M. (2015). “Solidarité esthétique et engagement littéraire dans le tiers-monde.” *Revue Algérienne de Littérature Comparée*, 12(2), 55–68.
- SARTRE, J.-P. (1961). “Préface.” In F. Fanon, *Les damnés de la terre* (pp. 7–26). François Maspero.
- URONDO, F. (1998). *Correspondencia con Julio Cortázar*. Ediciones del Sur.
- VILAR, P. (1978). *Écrivains et révolutions : essais sur le siècle de l’engagement*. Paris: Gallimard.